

la misma situación de descontento que no acaba de trascender.

La Asamblea extraordinaria que convoca la Federación de Asociaciones de RTV, para el jueves 24, a las 10,30 de la mañana, en Madrid, tras recibir información, provincia por provincia, se transforma, por votación abrumadora, en Asamblea permanente y abierta, hasta tanto los parlamentarios y la Administración no den una respuesta que la propia Asamblea juzgue satisfactoria, a la petición de una nueva normativa democrática para Prensa, Radio y Televisión, oídos los sectores afectados y de modo urgente. Nos constituimos en noticia, que nuestros compañeros, en cada emisora, deciden cómo tratar. La acción tiene un increíble efecto multiplicador, a través de las ondas, en todas las provincias y según la relación de fuerzas existente. En unos casos fue la supresión de informativos habituales, y su sustitución por los comunicados de la Asamblea. En otros, el dedicar monográficamente los espacios informativos de mayor audiencia, incluido el tiempo para los específicamente deportivos, a debatir el tema de la información en general —Prensa, Radio y Televisión—, haciendo tabla rasa de lo hasta ahora legislado, que sólo propiciaba la desunión entre los propios trabajadores dentro de los medios, y de unos con relación a otros. Y no sólo eran los espacios

informativos habituales, sino que los trabajadores, en muchos casos, aprovechaban otros tiempos de antena para insistir en el tema.

La movilización, que cada grupo de trabajadores autogestionó, fue importante: por ser la primera; por parecer, con anterioridad, impensable, en la medida en que se produjo; por arrastrar solidaridades políticas, sindicales, vecinales; por producirse en el sentido de la superación de la defensa de parcelaciones anteriores y enfocarse en un sentido liberalizador, democrático, de autocontrol de la profesión. La Unión de Periodistas que propugna, también, el reconocimiento de la profesión real se adhirió a nosotros y en aquella madrugada hizo siembra de numerosos adeptos para esa causa común en diversas regiones. Es satisfactorio saber que en todas las provincias —184 emisoras, más 23 sólo en FM— se produjo una utilización del medio, casi general, en un sentido reivindicativo que es impensable en la prensa, por la ventaja de la reiteración periódica, la cobertura, la dimensión temporal, el uso monotemático de los espacios. Habrá que analizar todo ello. Aunque sin hacerse ciegamente ilusiones cara al futuro. La profesión está fuertemente ideologizada, también en sentido reaccionario, y puede ser muy difícil volver a coincidir otra vez. Ya se verá. ■ **JOSE JUAN CHICON. Foto: VERDUGO.**

LA GACETA LITERARIA UN FEO ASUNTO

SE dice que soplan nuevos vientos por el Ministerio de Cultura. Se dice que Pío Cabanillas y su equipo intentan realizar una labor cultural en profundidad —y desde arriba, por supuesto—. Sin embargo, no se puede decir que los primeros pasos en este sentido hayan sido muy afortunados. Ahí está, por ejemplo, el caso de Alfonso Grosso y "La Estafeta Literaria". Según parece, el Ministerio estableció contacto con el novelista andaluz y le ofreció el puesto de director de la publicación para renovarla. Grosso aceptó el ofrecimiento. Elaboró un proyecto y lo presentó, siendo aceptado. En el "staff" del proyecto se encontraban figuras conocidas del mundo cultural: Daniel Gil, Sánchez Espeso, Antonio Ferrer y Diego Jesús Jiménez. Todo fueron sonrisas y plácemes. Todo parecía resuelto, pero de pronto, sin mayores explicaciones, el Ministerio se encerró en un mutismo absoluto, que Grosso intentó vanamente romper. ¿Qué pasó? Nadie lo sabe muy bien. Lo único cierto es que el proyecto quedó congelado y, lo que es más grave, sin que el Ministerio diera



Alfonso Grosso.

una sola explicación coherente. Grosso y Diego Jesús Jiménez se encerraron, como protesta, unas horas en la Academia de la Lengua, de donde les sacaron los buenos oficios de Buero, Lapesa, Zamora Vicente y Lain Entralgo. Se dice que existe un proyecto paralelo, más ajustado a los propósitos del "establishment" cultural. Sea lo que fuere, la actitud ministerial es, por lo menos, una muestra de mal gusto o algo peor: la evidencia de que los viejos métodos de trabajo heredados del franquismo siguen funcionando. ■ **J. A.**

I Festival de la Emigración Andaluza

MAS QUE UNA JUERGA

HA terminado ya esa juerga?
—¿Usted cree que ha sido una juerga?

—La juerga es lo único que le gusta a esta gente.

Hablamos con un taxista a la salida del I Festival de la Emigración Andaluza, celebrado el sábado 26 de noviembre, en el Palacio de Deportes del Real Madrid. Después de cinco horas y media de concentración andaluzista en un recinto cerrado de

la capital del centralismo, nos daríamos cuenta que, en la calle, para un sector de la opinión pública, Andalucía necesita de muchos actos de este tipo, dentro y fuera de su país, para concienciar a su propio pueblo y para limpiar la imagen de juerga a que la desterró el franquismo, arrebatándole su fuerza de trabajo, su riqueza y convirtiendo su cultura en un espectáculo grotesco. El I Festival de la Emigración Andaluza ha sido una

juerga; pero en el sentido digno la expresión. Los representantes de la cultura andaluza se encontraron con un puñado de hombres de la diáspora y en un ambiente de fiesta exaltaron los valores de este pueblo, al tiempo que exponían la situación sangrante del país andaluz.

Había como un centenar de banderas verdiblancas; algunas, con la mano roja del PSA. Sonaron los gritos por una "Andalucía, libre", por un "Poder anda-

luz", y con ocasión de las "sevillanas democráticas" se coreó "Pan, trabajo y libertad". Entre las adhesiones, se leyó un telegrama de los jornaleros andaluces del Sindicato de Obreros del Campo y se expresó la solidaridad de los países árabes (estaban presentes los embajadores de Libia y de la República de Emiratos Arabes). Sonaron aplausos cuando se dijo que Alfonso Grosso había sido vetado para director de "La Estafeta Li-



El grupo Jarcha.



Carmen Linares.